

Arquitectura rural y paisaje en El Camp de Túria (València)

Javier Bonastre Pina

El presente artículo expone algunos de los aspectos de un trabajo de investigación seguido en los últimos años que forma parte de una publicación, en proceso de edición, así como de una tesis doctoral recientemente defendida.¹

Su desarrollo nace de una sugerente propuesta de estudio de las masías ubicadas en la comarca de El Camp de Túria de la provincia de Valencia, llevada a cabo junto con otros dos arquitectos.² El equipo de investigación se completa con otros entusiastas de la materia. Convergen en esta idea vínculos personales, afectivos y ganas de profundizar en el conocimiento de estas arquitecturas rurales dentro del período comprendido entre mediados del siglo XVIII y los inicios de XX.

Se inicia un sistemático trabajo de campo con el fin de medir, representar y analizar todas las masías que, en esta comarca, así como en otras geográficamente próximas, han llegado a nuestros días. La reiterada visita y el levantamiento clásico de planos se han mostrado todavía como el mejor método para conocer en profundidad y comprender un edificio, y en especial estas arquitecturas rurales dispersas.

Con esta labor se ha llegado a documentar más de sesenta masías, la mayoría de titularidad privada, muchas en peligro de ruina o inaccesibles, circunstancias que dificultan el trabajo. Cabe destacar que esta es una empresa inabordable de manera individual, de ahí la importancia del trabajo en equipo.

1. BONASTRE PINA, J., *Arquitecturas rurales y paisaje antrópico en Camp de Túria*. Tesis doctoral inédita. Directores: Julián Esteban Chapapría y María Concepción López González. Universidad Politécnica de Valencia, 2017. Publicación en proceso de edición por la Real Academia de Cultura Valenciana al haberle sido concedido, en diciembre de 2018, el premio a la excelencia de las tesis doctorales de temática valenciana en el área de conocimiento Arquitectura-Urbanismo.

2. BONILLA MUSOLES, F. J., BONASTRE PINA, J., MARTÍNEZ RAMÍREZ, E., *Antiguas masías en El Camp de Turia*, 2017 (publicación en proceso de edición por sus autores).



*Mas Nou, La Pobla de Vallbona
(J. Bonastre Pina).*

Una vez realizada esta catalogación y análisis arquitectónico, todavía inéditos, surgió la inquietud personal de conocer, además de su arquitectura, cómo era la relación de estas masías con su paisaje, la actividad agropecuaria que las propició, y con la geografía del territorio. Y aquí empieza la investigación personal expuesta en este texto. Se abrió una puerta que lleva a un lugar donde los arquitectos ya no estamos tan cómodos como en la escala arquitectónica, el análisis de la construcción o la materialidad de los edificios. Aparece la idea de paisaje cultural, que se explica desde el conocimiento de la geografía, la historia de la agricultura o la etnología. En definitiva, se lleva este trabajo a la escala territorial y a su representación, donde hay que buscar nuevas herramientas con las que desenvolverse.

La relación entre arquitectura rural y geografía no es nueva, pero sí lo es su estudio para este caso concreto. La siguiente pregunta es, si además de la catalogación arquitectónica llevada a cabo, existen unas características propias y únicas que justifican objetivamente el estudio en este territorio.

*Plano de la comarca
El Camp de Túria
(J. Bonastre Pina).*



Para responder a ello, hay que caracterizar territorialmente a esta comarca con relación al tema de la investigación. Se trata de un área especialmente significativa del secano valenciano, con una de las mayores producciones agropecuarias tanto en términos absolutos como por unidad de superficie. Su relevancia histórica en este sentido viene desde la Edeta íbera, pasando por una notable romanización.

Asimismo, tanto estas arquitecturas como el paisaje que las contiene están en claro proceso de regresión. Solo durante estos últimos años de investigación, se ha podido constatar el importante deterioro de muchas de las masías incluidas en el trabajo. Destrucción y abandono que deberían despertar una cierta inquietud.

ENCUADRE GEOGRÁFICO

Es oportuno ubicar la comarca de El Camp de Túria, y destacar algunos aspectos. En primer lugar, la actual comarca está compuesta por dieciséis municipios, que ocupan una extensión de 815 km² y cuentan con una población que supera los ciento cincuenta mil habitantes. Presenta una de



*Imagen de la planicie
situada al noroeste de Llíria
(J. Bonastre Pina).*

las densidades de población más altas de las comarcas no litorales de toda la comunidad autónoma, circunstancia que ha condicionado sin duda el modo de asentarse en el territorio.

Geográficamente se pueden distinguir tres áreas diferenciadas o subcomarcas: la tradicionalmente conocida como Campo de Liria, la zona norte, en la que predominan los montes de la Sierra Calderona, y, por último, el sector sur, que comprende la ribera del Turia y el Plà de Quart.

En lo que respecta a su identidad, ésta es una comarca de transición de diversos aspectos:

- Físicamente entre la serranía y el llano;
- Demográficamente entre la densidad de la huerta y la regresión de las comarcas interiores;
- Económicamente entre el predominio del sector terciario en la costa y el agrícola del interior;
- Culturalmente es un límite idiomático entre valenciano y castellano, alternando pueblos predominantemente diferentes.

Dicho esto, cabe preguntarse si la investigación desarrollada debía ajustarse a la comarca administrativa, es decir, si ésta es un límite para adoptar como «natural». El Camp de Túria cuenta con algunos lindes físicos claros ya citados.

Estos límites naturales se aprecian muy bien en el mapa geográfico del Reyno de Valencia, dividido en sus trece



gubernaciones o partidos, dibujado por el geógrafo Tomás López en 1778.³ Pero la delimitación del linde suroeste no está tan justificada orográficamente. El límite del Plà de Quart, en la margen derecha del Turia, es más difuso y se extiende en un ámbito mucho más amplio que el incluido en la comarca.

Fragmento del Mapa geográfico del Reyno de Valencia y sus trece gubernaciones o partidos, 1788-1818 (Biblioteca Digital Real Academia de la Historia).

3. «Mapa geográfico del Reyno de Valencia. Dividido en sus trece gubernaciones o partidos que son los siguientes: Valencia, Alcira, Alcoy, Alicante, Castellón de la Plana, Cofrentes, Denia, Montesa, Morella, Orihuela, Peñíscola, San Felipe y Xixona / Por Don Tomás López, Geógrafo que fue de los Dominios de S. M., del Número de la Academia de la Historia, de la de San Fernando, de la de Buenas Letras de Sevilla, y de las Sociedades Bascongadas y Asturias.», escala [ca. 1:390.000].

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En primer lugar, hay que contextualizar esta investigación dentro del estudio de la arquitectura tradicional o popular del conjunto del país, que ya se inició junto con el propio siglo XX, dentro de una corriente mucho más amplia que estudia la cultura tradicional.

Comienzan entonces una serie de trabajos y estudios que, desde su más temprano inicio, interrelacionan la geografía y la arquitectura. Uno de primeros interesados en el conocimiento de la arquitectura popular, ya desde los años veinte del siglo pasado, fue Leopoldo Torres Balbás, quien se aproximó a este patrimonio a través de recorridos por el país.⁴ Sus estudios son un referente obligado para quien pretenda aproximarse al campo de la investigación sobre la arquitectura tradicional; fueron seguidos por Fernando García Mercadal y más recientemente por diversos autores, entre los que se puede destacar a Carlos Flores o Luis Martínez-Feduchi. Como consecuencia de estas publicaciones, así como de la nueva situación del país, se realizan numerosos estudios regionales a partir de los años setenta del pasado siglo.

En lo que respecta a los documentos existentes sobre las masías de la comarca, se puede afirmar que existen numerosas referencias bibliográficas. La mayoría están enfocadas desde la historia de las propiedades, aunque existen también aproximaciones geográficas o económicas.

Existen pocos referentes de representación arquitectónica, y básicamente se encuentran planteados como ilustración de un trabajo con otra finalidad. Sí que existen unas pocas fotografías de cierta antigüedad,⁵ especialmente valiosas, que muestran alguna masía desaparecida. En resumen, contamos con una información gráfica bastante escasa del conjunto, principalmente basada en fotografías de

4. TORRES BALBÁS, L., «La vivienda popular en España», en CARRERAS CANDI, F.: *Folklore y costumbres de España*, Barcelona, 1933, págs. 139-502. Aborda el estudio de esta arquitectura como elemento del paisaje distinguiendo en su obra entre *Las viviendas de la España lluviosa* (cap. III) y *Las viviendas de la España árida* (cap. IV). De este modo estructura los distintos tipos que documenta y analiza.

5. Maset de Marqués de Llíria en 1962, también conocido como Mas del Barranquet, al situarse junto al barranco de Montearagón. Muestra al fondo el paisaje de secano pocos años antes de la masiva transformación a regadío.



Maset de Marqués o Mas del Barranquet (Lliria) en 1962 (Archivo del Mas de Marqués).

distintas épocas y escasos planos, muchos de ellos genéricos, y algunas referencias históricas.

En lo que respecta a la expresión gráfica del ámbito de gestión de estas masías, sólo se han encontrado dos casos de planos históricos, elaborados a instancia de los propietarios, que especifican los cultivos y terrenos que se vinculaban estas edificaciones. Ambos planos son de una enorme calidad, precisión, y su belleza plástica es indudable. Se refieren ambos a masías sitas en el Plà de Quart.

El más antiguo de los planos es el que representa la masía del Oliveral, en Riba-roja de Túria, hoy desaparecida, dibujado en 1770.⁶ El segundo es el que representa la masía de San Antonio de Poyo, también en Riba-roja y cercana a la del Oliveral. Data de 1862, aunque ésta es una copia de 1913 que contempla modificaciones posteriores.

6. SANCHÍS MORENO, F.J., GARCÍA GOMEZ, A., RODRÍGUEZ I MUÑOZ, J.V., y RODRÍGUEZ MOLINA, M. J., *Mapas y Planos (1678-1884)*. Valencia: Diputació de València, Arxiu General i Fotogràfic, 2010, pág. 21.

OBJETIVOS

Una vez enumeradas las principales referencias del estado de la cuestión, cabe plantearse los objetivos que se persiguen. Entre ellos, los más significativos y que determinan en mayor medida el rumbo de la investigación, son:

- analizar bidireccionalmente la relación entre el medio antropizado por la arquitectura popular y su explotación agropecuaria, considerando la adaptación de estas edificaciones al entorno que les circunda.
- estudiar el paisaje que generan y producen estas arquitecturas rurales dispersas, tanto en el momento de su aparición y desarrollo como en la actualidad.

Estos objetivos se materializan en dos líneas de investigación que intentan dar respuesta a las cuestiones previamente planteadas. La primera conduce a determinar la relación existente entre las masías, que surgen por una necesidad económica, y la propia actividad agropecuaria que las genera. Para ello este estudio plantea la existencia de una proporción entre la superficie construida destinada a transformación y almacenamiento de los productos y la delimitación del área de gestión que domina la masía.

El otro pilar de este trabajo reside en determinar el paisaje agrario que existía y que a la vez generó la presencia de estas arquitecturas en el medio rural, así como la huella que va dejando la actividad humana. Esta idea se desarrolla mediante el análisis de las masías y sus arquitecturas menores como elementos que se implantan en un territorio determinado para articularlo y organizarlo productivamente.

METODOLOGÍA

Este estudio plantea la existencia de una proporción entre la superficie construida destinada a transformación y almacenamiento de los productos y la delimitación del área de gestión que domina la masía

La ausencia de cartografías adecuadas para poder trabajar obligó a confeccionar una propia a partir de documentos históricos, que son llevados a la era digital a base de un laborioso trabajo no exento de dificultades por falta de documentación. Las infraestructuras, parcelación, poblaciones de la cartografía digital actual no permiten analizar el paisaje del pasado, únicamente proporcionan información sobre su evolución reciente.

Para crear el corpus documental propio se partió de la cartografía histórica, dibujada en formato papel y actualmente digitalizada. Un problema por superar es que estos



mapas no se encuentran georreferenciados. Además, muchos contornos de los planos existentes no coinciden entre sí cuando se unen para abarcar el territorio comarcal.

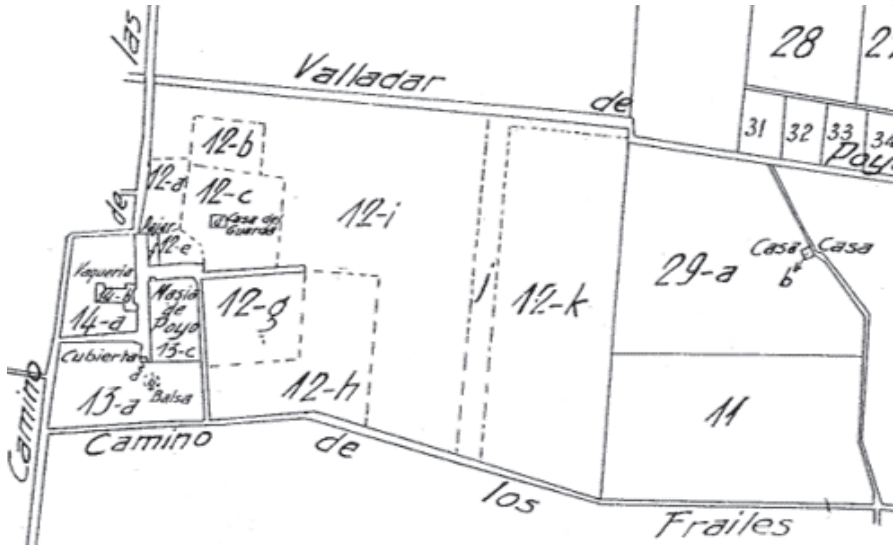
Se realizó para esta investigación un montaje de todas las minutas cartográficas de la comarca, documentos que han sido de gran utilidad para esta investigación dado que ofrecen datos precisos (caminos, edificaciones, cursos de agua) no disponibles en mapas anteriores o dibujados a escala.

Otra cartografía histórica de referencia es la elaborada en su momento para la confección del catastro. Si se comparan los primeros planos parcelarios catastrales y el actual, se observa la mayor precisión y cantidad de información que contienen los elaborados anteriormente, ya que describen con detalle todos los elementos y construcciones que se asientan en cada parcela, al estar fundamentados en un profundo trabajo de campo.

Una vez recopilada toda la información se inicia un proceso que consiste en superponer las cartografías históricas sobre los planos digitales actuales a escala 1:5000, con la salvedad de que hay que hacer correcciones de localización.

Dado el inseparable vínculo existente entre las masías y el medio donde se asientan, se secuencia su representación desde el ámbito total del estudio hasta llegar a los espacios arquitectónicos que las configuran, de modo que se contextualice su presencia en el territorio. A tal efecto, se

Fotografía de Lliria, datada hacia 1920 y de autor anónimo, que muestra la imagen que ofrecía la población al acceder desde el este, por la partida de Mura; tomada desde el camino que conduce a las zonas de cultivo donde se encontraban varias de las masías estudiadas (Civera Marquino, A., Lliria 1885-1935, Historia Gráfica, Lliria: Ayuntamiento de Lliria, 1990, fotografía 4).



Masía de San Antonio de Poyo (Riba-roja de Túria). Trabajos topográficos del catastro parcelario. 1929 (Ministerio de Economía y Administraciones Públicas).



Masía de San Antonio de Poyo (Riba-roja de Túria). Plano parcelario catastral confeccionado en 1990 (Ministerio de Economía y Administraciones Públicas).



Sección del conjunto de la comarca.

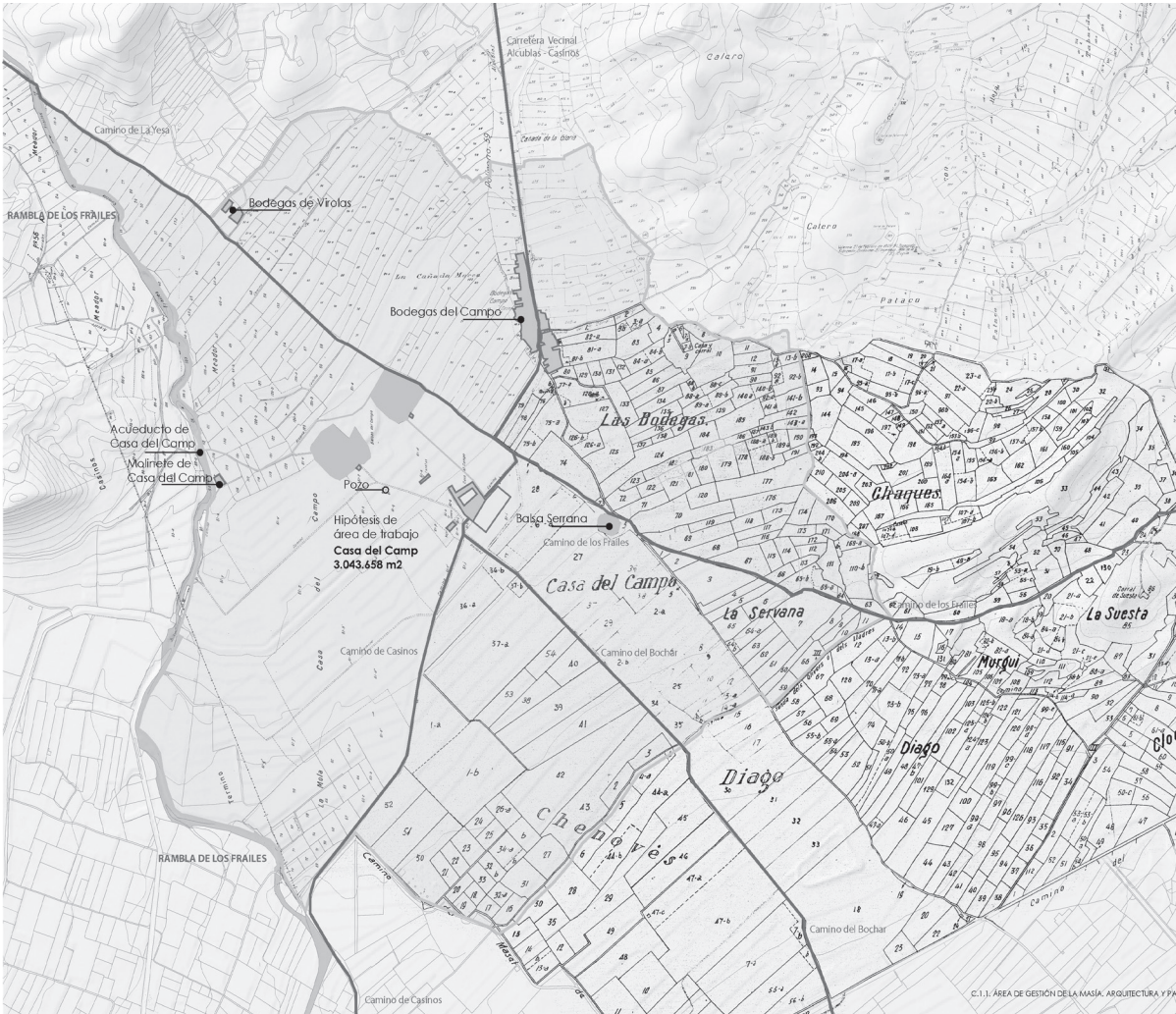
establecen cinco escalas básicas de representación, que se enumeran de menor a mayor escala:

- Escala comarcal (E 1:125.000): supone la primera aproximación a la región estudiada, establece sus límites y ubica las distintas masías en el conjunto del territorio considerado.
- Escala territorial (E 1:30.000): representa las áreas de gestión de las masías estudiadas relacionándolas entre sí y con su entorno inmediato. La idea es conocer la porción de territorio que era controlado directamente por cada masía.
- Ámbito de gestión: (E 1:10.000): en esta escala se delimitan exactamente las áreas de gestión de cada masía, planteándose un análisis individual más pormenorizado de cada área, la relación con su correspondiente masía y con su entorno inmediato. Se pretende describir el contexto productivo de la masía.
- Implantación de la masía: (E 1:2.000): se grafía una descripción del entorno inmediato de la masía y los elementos que la rodean y complementan. Tomando como base la parcelación tradicional, se ubica la planta de distribución de la masía a nivel del terreno, así como edificios auxiliares cercanos (pajares, hornos, pozos, etc.).
- Escala arquitectónica: (E 1:200, E 1:100): a partir de los planos de los edificios levantados en la toma de datos, se analizan los espacios productivos de las masías seleccionadas (almacenamiento, transformación, etc.).

Partiendo de la catalogación de las masías de la comarca llevada a cabo en los últimos años se realiza una selección de aquellas que se consideran significativas. Los principales criterios de selección son, por un lado, el grado de documentación del área de gestión con el que se cuenta y, por otro, la importancia productiva de la masía en el período histórico considerado.

Fruto de la catalogación de estas arquitecturas y de la caracterización de su paisaje se han extraído conclusiones relativas a las masías estudiadas que se estructuran en distintos niveles de análisis.





Hipótesis del ámbito de gestión. Masía Casa de Camp, Lliria (J. Bonastre Pina).

IMPLANTACIÓN

En lo que respecta a su implantación, existen unos condicionantes vitales para asegurar su existencia: la presencia de agua, normalmente obtenida a través de complejos sistemas de captación y distribución, y su ubicación dentro de la porción de territorio que gestiona. Todas estas condiciones son necesarias para garantizar la subsistencia autónoma de la masía y sus habitantes.

Muchas veces las masías se ubican en los lindes de contacto entre zonas con posibilidad de irrigación y el secano, de manera que la masía está próxima a los cursos de agua y las tierras más productivas, pero sin ocuparlas, ya que les



Representación elaborada del entorno histórico de implantación de la Casa de Camp, Llíria (J. Bonastre Pina).

restaría superficie cultivable. Este es el caso del Mas Nou de La Pobla de Vallbona, donde incluso en la actualidad se aprecia que su camino de acceso separa el regadío tradicional y el secano.

Por otro lado, hay otros condicionantes que se resolvían desde el inicio, como: la orientación de la construcción, tanto respecto al viento como al sol, y la adecuación de las soluciones constructivas a los materiales y técnicas disponibles.

Otra cuestión que cabe destacar es la funcionalidad en la disposición de los espacios que impera en el diseño de estas arquitecturas rurales dispersas.

EL PAISAJE Y SU EVOLUCIÓN

La nueva trama urbana, ajena por completo a la parcelación y caminos tradicionales, descontextualiza y arrincona definitivamente a las masías supervivientes. Como resultado, todas ellas se encuentran abandonadas y en un serio estado de deterioro

Es obvio que los paisajes que existían durante el período considerado (s. XVIII-XIX) han sufrido importantes alteraciones hasta llegar a nuestros días. Incluso dentro de ese período fueron variando debido al aumento de la superficie cultivada, la construcción de diversas infraestructuras de riego o comunicación o el cambio de cultivos que se produjo en dicho intervalo. Se trata de un continuo proceso basado en grandes transformaciones, pero esencialmente, es el producto de cotidianos e innumerables pequeños cambios, que terminan por variar un lugar hasta hacerlo, en el caso más extremo, irreconocible.

Los cambios más determinantes han sido el abandono progresivo de las masías como lugar de residencia permanente fruto de los nuevos medios de transporte motorizado que permiten a los trabajadores residir en los núcleos de población más cercanos, provistos de mayores comodidades. Proceso coincidente con la progresiva mecanización del campo que hace innecesaria la fuerza de tiro animal. La introducción masiva de los cultivos de regadío, significativamente los cítricos, que modifica la parcelación dado el profundo proceso de transformación agrícola que implica. En tercer lugar, la colonización del territorio por parte de viviendas de segunda residencia que han proliferado, en mayor o menor medida dentro de la comarca desde la década de los setenta del siglo pasado hasta nuestros días, propicia una ocupación extensiva que, en la mayoría de las ocasiones, se asienta en tierras de menor valor para el cultivo, es decir, secano. Produce un impacto sobre el paisaje y afecta a la actividad agrícola actual y futura.

Una variante de la colonización residencial es la industrial. En este sentido, los casos más extremos de profunda modificación del paisaje los encontramos en las masías situadas en el Pla de Quart, donde el crecimiento urbanístico de uso industrial ha dejado a muchos de estos edificios completamente rodeados de nuevos viales y edificios industriales de importante volumen y nulo cuidado estético. La nueva trama urbana, ajena por completo a la parcelación y caminos tradicionales, descontextualiza y arrincona definitivamente a las masías supervivientes. Como resultado, todas ellas se encuentran abandonadas y en un serio estado de deterioro.



*Mas d'Almunia, Bétera
(J. Bonastre Pina).*

Por último, el abandono completo y definitivo de los edificios primero y de muchos de los campos de cultivo después, generan un entorno degradado y carente de significado. Las eras, pozos, abrevaderos, jardines, ribazos y otras construcciones de menor entidad se van desdibujando y desaparecen de estos conjuntos. Como consecuencia final de este proceso, se va perdiendo ese vasto patrimonio inmaterial vinculado a las tradiciones y costumbres ligadas a las labores del campo, usos sociales, festividades, borrándose poco a poco de la memoria colectiva y que hoy sólo permanece en los más mayores del lugar.

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO Y COMPOSITIVO

Al igual que otras arquitecturas tradicionales, el valor de estas masías viene determinado por la idea de conjunto. Es decir, aunque todas y cada una de ellas sean completamente únicas, a pesar de que existen en todas ellas elementos arquitectónicos y soluciones singulares de gran interés, incluso artístico, y a pesar de la antigüedad y relevancia histórica que atesoran, su principal valor patrimonial reside en su comprensión como un sistema completo de respuesta a las

necesidades específicas y a su funcionalidad como conjunto. Esta apreciación refuerza la idea de que el valor principal de estos bienes reside en su entendimiento como un todo (arquitecturas mayores, menores, parcelación, vías de comunicación, sistemas de irrigación, cultivos, etc.) por encima de elementos concretos, normalmente más alejados del concepto de valor histórico-artístico; lo que significa, por otra parte, la necesidad de su preservación como conjunto.

Entrando en la composición habitual que nos encontramos en estas masías de El Camp de Túria, cabe indicar que el patio es un elemento esencial de la masía, que articula y relaciona entre sí los distintos volúmenes y usos. Su presencia, entidad y función hacen distintas nuestras masías de las ubicadas en otros territorios ya que, o carecen de este espacio al poseer una forma compacta o, en caso de incorporarlo, tiene atribuida otra función menor. En las masías más evolucionadas se separan los patios con tránsito de animales respecto de los que se relacionaban con volúmenes residenciales.

Patio principal de la Masía de San Antonio de Poyo, Riba-roja de Túria (J. Bonastre Pina).



El programa funcional de la masía se compone esencialmente de unos espacios productivos, dedicados a realizar una primera transformación de los productos, tales como lagares, bodegas y almazaras; unos espacios de residencia, tanto de los propietarios como de los masoveros y, en algunos casos, temporeros; y espacios de almacenamiento y depósito (graneros, andanas), espacios de servicio (establos, pesebres, vaquería). También existen ciertos espacios públicos, lugares de relación donde socializaba la comunidad, así como ermitas y capillas cuyo uso trascendía de los habitantes de la masía.

ARQUITECTURA RURAL Y CAPACIDAD PRODUCTIVA

La masía, como unidad productiva de explotación agraria, responde funcionalmente a la necesidad inmediata de transformación y almacenamiento, otorgándole un carácter ciertamente preindustrial. La inserción de esos procesos de



Planta baja de la masía Casa de Camp, Llíria (J. Bonastre Pina).



Garitón de esquina en la Casa de Camp, Llíria (J. Bonastre Pina).

manera diseminada en el propio medio rural es una de las decisivas aportaciones históricas de estos fantásticos edificios. Todavía es posible identificar el uso que han tenido muchos de los espacios productivos de los que nos encontramos gracias a ciertos vestigios, en ocasiones sutiles, de la importante actividad que albergaron.

La maquinaria (prensas, motores...) así como los recipientes de almacenamiento (toneles, cubas, tinajas...) son, por sus características, los primeros elementos que desaparecen al abandonarse el inmueble.

Hay que considerar los distintos destinos que han podido sufrir los espacios a lo largo del tiempo y la inteligente plurifuncionalidad de los usos acogidos según fuera necesario transformar unas u otras cosechas, en función de las distintas épocas del año.

Si bien no es posible establecer una relación directa entre volumen, y, sobre todo, dimensiones de los espacios dedicados a la primera transformación de los productos obtenidos del campo, ni tan poco medir su capacidad real, sí se observan unas características que se repiten con frecuencia: orientaciones de los espacios, huecos al exterior, dimensiones mínimas. Su configuración es fruto de la experiencia.

En lo que respecta a la obtención del aceite, la dimensión de la almazara viene determinada por la altura de las prensas y por el accionamiento de las muelas. Se podría decir que el carácter industrial de la masía está enraizado básicamente en la obtención del aceite y del vino.

Respecto a los espacios de almacenamiento, se distingue básicamente su destino en función de su localización; planta baja para los líquidos, cambras y graneros para cosechas y productos que necesiten estar oreados a resguardo de roedores y de la humedad.

CONSTRUCCIÓN Y MATERIALIDAD

Una de las características que otorga valor a la arquitectura rural es el hecho de emplear los materiales que se encontraban próximos y fácilmente disponibles y puestos en obra con los conocimientos y práctica de las personas del lugar. El precario estado de conservación de muchas de estas construcciones tiene, en cambio, otra lectura positiva, la magnífica resistencia y buena construcción con que fueron erigidas estas masías. A pesar de llevar décadas sin ningún



*Mas dels Frares, Vilamarxant
(J. Bonastre Pina).*

tipo de uso o conservación, hacen gala de una solidez indudable.

Dentro de cada masía, se aprecia un distinto cuidado en la materialización entre edificios principales y productivos auxiliares, así como entre diferentes fases, pero siempre con una esmerada y correcta ejecución apropiada para el nivel de calidad requerido. El descenso notable de calidad edilicia se produce sin duda en las intervenciones y ampliaciones realizadas durante el siglo XX. Es resumen, estas arquitecturas, a pesar de su carácter eminentemente sencillo y funcional, nos muestran una magnífica construcción y cuidada formalización. Todo ello denota la intención de permanencia y robustez.

CONCLUSIONES

Uno de los principales objetivos a la hora de establecer las líneas de investigación fue el intentar establecer nuevas relaciones entre la arquitectura tradicional de este territorio y la producción agropecuaria existente en el momento en que surgen y se desarrollan estos edificios. Es decir, queda

identificada, a través de este trabajo, la inequívoca vinculación geográfica de estas arquitecturas.

Por otro lado, la importante transformación que ha sufrido este paisaje en el último siglo dificulta el conocimiento y la comprensión de aquellos elementos que todavía perviven, ligados a modos de vida que se consideran muy lejanos en el tiempo pero que, en realidad, no lo son tanto.

Las masías poseen una relación inequívoca con la actividad agropecuaria que se realizaba en su área de gestión en el período histórico que las vio nacer y desarrollarse, de modo que, no sólo obedecen a criterios y modelos generales del repertorio edilicio del momento, sino que a través de su arquitectura responden a su finalidad productiva concreta.

Valencia, mayo de 2019